



# I LA NUEVA HISTORIA DEL FÚTBOL. EL EJEMPLO DEL BRASIL

## I THE NEW HISTORY OF FOOTBALL. THE BRAZILIAN EXAMPLE

THOMAS FISCHER

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

th.fischer@ku.de

Cuando hablamos de la historia del fútbol en América Latina, desde sus inicios a finales del siglo XIX hasta los años cuarenta del siglo XX, aproximadamente, pensamos en los grupos sociales que se apropiaron del juego, los clubes, las ligas y asociaciones que se fundaron, las instituciones en las cuales se enseñó este deporte, los agentes que lo promovieron, la difusión hacia todos los sectores de la sociedad, el público, los hinchas y sus rivalidades, los lugares, rituales, significados e identidades que se construyeron, las transformaciones de estilos, las emociones, así como las manifestaciones de violencia que subyacen al juego.

Todos estos temas han sido estudiados y comentados, primero en Argentina y Brasil por cronistas, intelectuales y periodistas y –posteriormente– por representantes de los estudios del deporte, de la sociología y de la antropología. En relación a los aportes hechos por historiadores e historiadoras, cabe recordar lo que Pablo Alabarces ha sugerido en un ensayo bibliográfico incluido en su monografía *Historia mínima del fútbol en América Latina*: “[...] Los historiadores profesionales sólo recientemente han comenzado a producir materiales más rigurosos, científicamente producidos –es decir desmontando mitos con base en datos–” (p. 253).

Una mirada a la literatura referente a Brasil, el cual para muchos expertos es el país del fútbol *par excellence*, parece confirmar dicha impresión. Ahora bien, en los últimos años han aparecido nuevos estudios sobre la historia del fútbol brasileño hasta los años cuarenta del siglo XX, elaborados por brasileños, alemanes y estadounidenses, con rigor académico. Estos trabajos reflejan los grandes giros en la historiografía general hacia la historia global y hacia la historia cultural. A continuación, quisiera presentarlos no tanto porque arrojen claridad sobre detalles hasta el momento poco conocidos, sino porque podemos aprender cómo se está estudiando la fascinante historia del fútbol en la actualidad.

El primer libro gira en torno a los discursos y las identidades que se construyen sobre el fútbol. Christina Peters, la autora de este texto titulado *Das globalisierte Spiel, Fußball und Identitäten in Brasilien aus transnationaler Perspektive, 1894-1930* [“El juego globalizado, fútbol e identidades en Brasil desde una perspectiva transnacional, 1894-1930”], se concentra en el desarrollo del fútbol en Río de Janeiro y São Paulo entre 1894 (momento de los primeros encuentros, conforme con las reglas de la Football

Association inglesa) y 1930 (primera Copa Mundial en Montevideo). La historiadora alemana parte de la premisa de que el deporte en general, y el fútbol brasileño en particular, presentaban marcadas tendencias universales. El fútbol brasileño se manifestó, según Peters, en una comunidad discursiva transnacional compuesta por deportistas, funcionarios, políticos, periodistas y expertos académicos. Al mismo tiempo funcionó como punto de referencia para marcar diferencias en los aspectos temáticos (“thematische Gesichtspunkte”) étnicos, regionales y nacionales (p. 45). Es decir, desde el comienzo de la difusión del fútbol en Brasil, los adeptos de este juego usaron la dimensión transnacional para conectar el país con las sociedades “civilizadas”.

Peters demuestra en el primer capítulo que el espíritu del amateurismo, transferido desde Inglaterra, fue importante en las primeras décadas del fútbol brasileño. Un grupo compuesto de publicistas, científicos y profesores de colegio de la pequeña élite blanca formada en los *public schools* —que se consideró como vanguardia—, fomentó el discurso sobre las ventajas del *football*. Dicho grupo resaltaba positivamente la fuerza pedagógica inherente al juego colectivo y el potencial de disciplinar de esta manera grupos enteros. Los valores aprendidos de los ingleses eran el control en el manejo del cuerpo, la *fairness* (referente a los jugadores del mismo equipo y a los rivales, a los técnicos como gestores de los preparativos y tácticas, así como a los árbitros como intérpretes de las reglas), el espíritu del grupo y el liderazgo. A este pequeño grupo de aficionados pioneros blancos se sumaron, ya en la segunda década del siglo xx, los sectores populares, entre ellos varios afrobrasileños. Siempre bajo la condición de que se adaptaran a las reglas de juego, se les dio acceso a los códigos y valores de los *amateurs* blancos urbanos, o sea, con la expectativa de blanquearse culturalmente. Es decir, el precio de entrada en el juego del fútbol para los subalternos era su asimilación a los valores considerados como superiores. De hecho, muchos afrobrasileños percibieron el fútbol como una oportunidad de ascenso social. De acuerdo con las ideas de Jean-Baptiste de Lamarck, según Peters, el discurso mayoritario confió en que el *football* conllevará la construcción de una nueva *raça brasileira*.

En la segunda década del siglo xx se fundaron clubes de y para las clases bajas suburbanas. En estos también solían jugar afrobrasileños. Para estas instituciones donde se practicaban sociabilidades populares, se acuñó en São Paulo la noción *clubes de várzea*.<sup>1</sup> A diferencia de algunos autores, Peters resalta que no solamente los nuevos clubes, sino también los ya establecidos, entre estos algunos de la alta sociedad, incluyeron, en su afán de aumentar la calidad del juego, buenos jugadores afrobrasileños. Con estos cambios hacia un juego de y para todos los sectores sociales, es decir, de masas, a mediados de los años veinte, surgieron nuevas percepciones del fútbol. Como se demuestra en el segundo capítulo —que también gira en torno del tema racial— una corriente del discurso enfatizó, entre otras cosas, la cultura, la tradición y la memoria negra y esclava. No faltaron periodistas y políticos que adscribieron a los afrobrasileños

<sup>1</sup> Véase para este aspecto también Mendes Machado da Silva, Diana. 2016. *Futebol de várzea em São Paulo: a Associação Atlético Anhangueira (1928-1940)*. São Paulo: Alameda.

características particulares que –según ellos– se debían a su ascendencia; por ejemplo, destacaron la tradición del arte y del baile que vieron en su manera de jugar. Bajo esta perspectiva, el componente afrobrasileño conducía el juego hacia un estilo marcado por movimientos estéticos, elegancia y emoción.

Otra corriente del discurso, representada por adeptos al “fútbol de caballeros”, conservadores y racistas, rechazó esta lectura positiva de la apariencia del componente afrobrasileño: esta corriente pretendió que, con la inclusión de los afrobrasileños, llegaron también la violencia y la rebeldía dentro y fuera de los campos de fútbol. En su afán de estigmatizarlos, abogaron por tener más control “desde arriba”. Este último deseo se materializó en la normativa implementada bajo el régimen de Getúlio Vargas (1930-1945, 1950-1954). Vargas estaba consciente de que el fútbol era el juego de las masas, y trató de instrumentalizarlo con leyes más rígidas. Bajo el lema de la profesionalización cumplió con una demanda de los jugadores de los estratos bajos, que su trabajo en los campos de fútbol fuera remunerado; pero al mismo tiempo se introdujo un régimen disciplinario para los jugadores (y el público) más duro. El fútbol profesional mostraba entonces dos facetas: por un lado, les dio a los jugadores de los sectores populares la posibilidad de adquirir capital económico y simbólico; y por el otro, estos jugadores tuvieron que aceptar las reglas de juego dominadas por las clases altas. Esta ambivalencia entre inclusión y subordinación práctica y discursiva es demostrada por Peters a través de entrevistas que en su época se hicieron con los jugadores Arthur Friedenreich, conocido como O Tigre, y Antônio Muniz (Manteiga).

Pero no solamente se construyeron relatos que enfatizaron el componente afrobrasileño del fútbol, sino también se hizo hincapié en narrativas regionalistas. Este aspecto es retomado en el tercer capítulo del libro. Como ejemplo, Peters escoge el caso de São Paulo. Según ella, la construcción de identidad colectiva de esta región se basaba en el sistema federalista implementado por la República Aristocrática, el auge económico a base del café y el mito de los *bandeirantes*. En referencia a la economía de café paulista, resalta que, si bien su desarrollo material se produjo a base del sistema esclavista africano, este aspecto se borró de la perspectiva *mainstream*, donde solamente se resaltó el aporte de colonos italianos, portugueses y españoles. El relato paulista que se construyó en base a esta percepción selectiva fundó el mito de los *selfmademen*. Según Peters, esta idea se trasladó al fútbol cuando se refirió al modelo del *sportsman*, borrando al mismo tiempo el aporte afrobrasileño. La autora señala que de esta manera se quería diferenciar el fútbol paulista del fútbol de la capital, al que los paulistas entendían dentro de un esquema colonial. Tal vez sería oportuno enfatizar más la influencia que entretanto había adquirido São Paulo en la política nacional; este poder tan solo fue interrumpido por Getúlio Vargas de Rio Grande do Sul a partir de los años treinta.

Finalmente, en el último capítulo se trabaja el aspecto nacional. Peters alega que, así como las regiones querían compararse con otras para construir sus propias identidades colectivas, la nación brasileña también quería hacer lo mismo comparándose con otras naciones. Para demostrar cómo funcionó este proceso, la autora da varios ejemplos de visitas, tanto de clubes de fútbol ingleses a Río de Janeiro y a São Paulo, como de gru-

pos brasileiros a Europa, Uruguay o Argentina. A esta interacción la define como “diplomacia de fútbol”. Los brasileños tenían el criterio de encontrarse de mutuo acuerdo con equipos europeos y sudamericanos, esto lo último en el marco del Campeonato Sudamericano. Según la autora, los brasileños llegaron a pensar que habían desarrollado un estilo parecido al “criollo” de Argentina y de Uruguay. Compararon la figura del elegante y creativo “malandro” brasileño con el “pibe” argentino, y esto los hizo sentirse orgullosos de ello. Llama la atención la molestia de los periodistas, cuando en Argentina se hicieron comentarios y caricaturas que caracterizaron al fútbol brasileño como influido por los descendientes de africanos. En vez de estar orgullosos por los (pocos) jugadores afrodescendientes en la *seleção*, algunos comentaristas los pasaron por alto. Preferían dejarse percibir como *mestiços* a la altura de sus vecinos. De esta manera, se sentían como parte del estilo *sulamericano* o latino.

En suma, el aporte principal de este libro es la introducción de la dimensión transnacional en los estudios de la historiografía del fútbol brasileño. Esta perspectiva se hace visible sobre todo a través de la exploración de un amplio acervo de fuentes periodísticas, que va mucho más allá de la historiografía tradicional. Esta última, si bien ha mencionado eventos, instituciones y discursos transnacionales, así como viajes de equipos de fútbol al exterior, hasta el momento no los había conceptualizado. Peters trata de hacer frente a este reto, aunque es consciente de que trabajar explícitamente relaciones e influencias al nivel transnacional es una tarea metodológica sumamente difícil. En efecto, a menudo me parece que la autora se conforma con la mera descripción de sus fuentes, en las que se hace alusión a personas, eventos y discusiones en otros países, sin aclarar qué tenían que ver con lo sucedido en Brasil o qué impacto tuvo lo ocurrido en Brasil en otros países. Tal vez hubiera sido más productivo si se hubiese hecho un análisis consecuente desde una perspectiva “desde abajo”, es decir, desde una perspectiva local (São Paulo, por ejemplo), y abarcar los temas de la “raza”, del regionalismo y de la nación con un enfoque de “glocalización”.

Precisamente esta perspectiva local, aunque sin incluir la dimensión transnacional, nos la brinda el microestudio de João Paulo França Streapco *Cego é aquele que só vê a bola. O futebol paulistano e a formação de Corinthians, Palmeiras e São Paulo*. El autor es un aficionado al fútbol y conoce sus particularidades, tanto desde el punto de vista de los jugadores como desde los *torcedores*. El antropólogo brasileño traza un estudio que se enfoca en las transformaciones de las prácticas y los imaginarios del fútbol paulista que se materializaron en los tres clubes más grandes de la ciudad, la introducción de reglas, y las negociaciones de las posiciones tanto de los jugadores como de los hinchas hasta los años treinta. En este proceso influyeron diversos agentes y redes sociales, económicas y políticas: “[...] o período histórico estudado foi marcado por fortes conflitos sociais, políticos e econômicos de toda ordem que repercutiram na construção das identidades dos torcedores das três equipes, tornando as respectivas trajetórias muito parecidas, quase paralelas” (p. 229).

França Streapco adopta para su estudio el concepto del espacio. El espacio urbano y suburbano no solamente se determina a través de características geográficas, sino que,

ante todo, mediante los actores sociales que lo construyen y los significados que estos le dan en un proceso conflictivo de negociación. Obviamente el actor más importante eran los mismos futbolistas. Según el autor, ellos hicieron sus primeros pases en la *Várzea do Carmo* (a las orillas del río Tamanduá) y en algunas *chácaras* del *bairro* Bom Retiro. Los *times* que se formaron y sus seguidores estaban compuestos de habitantes de los barrios cercanos, principalmente populares, pero también algunos provenientes de las clases altas. Este proceso espontáneo de toma de espacio “desde abajo” para jugar fútbol se interrumpió en el año 1904, cuando el *prefeito* Antônio Prado intervino para determinar *praças de esportes específicos* a través de reglamentos.

Por otra parte, la alcaldía determinó los lugares donde el fútbol atrajo más espectadores. El Velódromo Paulistano, manejado por el Club Athletico Paulistano se convirtió en un lugar donde “os jovens da burguesia se mostravam e eram vistos” entre 1901 y 1915 (p. 28), y el Parque Antarctica fue usado por el Sport Club Germânia, la Sociedade Esportiva Palestra Itália y otras asociaciones, así como por la Liga Paulista de Futebol. En otros lugares de la ciudad, las *chácaras* también se convirtieron en *estádios* en los que se debía pagar entrada. En estas arenas jugaron futbolistas profesionales a partir de los años treinta; esto sucedió en el marco de la transición y modernización urbana, sin participación de gran parte de la sociedad. La transición del fútbol al espectáculo se produjo en el contexto de una gran movilización, en el que surgieron los periodistas, fotógrafos y los medios masivos especializados para fomentar el continuo flujo de información para el público. Así surgió la narrativa de los consumidores del fútbol moderno como componente de la vida social.

El autor resalta que el desarrollo de los tres clubes estudiados fue marcado desde el comienzo del siglo xx por una fuerte tendencia de jerarquización, que se manifestaba en áreas exclusivamente reservadas para la clase media y alta, mientras los sectores populares quedaron marginalizados. Las autoridades apoyaron este proceso con la emisión de normas y la definición de espacios de la ciudad consagrados para el deporte. En el fútbol se plasmaban las relaciones de poder y las líneas divisorias sociales y étnicas. La inauguración del (en aquel entonces) gigantesco Estádio Municipal do Pacaembú, cuya arquitectura reflejaba la estructura social y étnica de São Paulo en 1939, fue un hito en este proceso; fue allí donde se consolidó la ritualización del juego, orquestada por la Federação Paulista de Futebol, fundada en 1941. Los tres grandes clubes que jugaron allí, reclutaron para sus equipos futbolistas de todos los segmentos de la sociedad, entre ellos no pocos inmigrantes y afrodescendientes. En búsqueda de mejores ingresos a través de la transición hacia el profesionalismo, varios de los mejores jugadores se dejaron contratar por clubes cariocas o europeos. Con el *futebol profissional* se superó la decadencia en la que había caído el *amadorismo* en São Paulo. El autor señala en relación a los *times de várzea*, que o bien estos desaparecieron paulatinamente o bien se institucionalizaron como clubes locales. Por otra parte, algunos clubes tradicionales comprometidos con el amateurismo, tal como Paulistano, también desaparecieron.

En este ámbito político, social y económico de control por parte de las élites, a partir 1930, lograron consolidarse dinámicas de formación de jugadores y desarrollo del juego, modernización del espacio urbano y expectativas económicas vinculadas con el fútbol, los

tres grandes clubes de São Paulo. En el São Paulo, fundado en 1930 bajo el nombre de São Paulo da Floresta para finalmente, en 1935 –después de varios intentos de reorganización–, recibir el nombre de São Paulo Futebol Clube, había fuertes divergencias entre los dirigentes burgueses y los hinchas mayoritariamente de las clases populares. El segundo gran club era Palestra Itália, fundado en el contexto de la visita de clubes italianos en 1914. Este creció en un ambiente de rivalidad con Corinthians, el tercer gran club, con quien compartía lo popular de sus hinchas. Los jugadores contratados se reclutaron de diferentes grupos étnicos, pero se excluían afrodescendientes –el Corinthians incorporó en sus filas a Altino Marcondes, conocido como Tatu, el primer afrodescendiente en 1921–.

El público consistía cada vez más en personas de los barrios menos acomodados que comenzaron a llevar banderas a los estadios –los más fanáticos tiraban piedras y botellas–. A pesar de que no todos los hinchas de Palestra Itália eran italianos o descendientes de italianos, se creó la imagen italiana. En esta dinámica, algunos grandes empresarios italianos desempeñaron un papel central, aquellos que usaron el club como instrumento de propaganda fascista a mitades de 1925. En un contexto competitivo, los otros clubes también construyeron su propia imagen. Puntualiza França Strepco: “[...] os simpatizantes do São Paulo cristalizaram uma identidade vinculada a ideias como elitismo e herança do Paulistano; os simpatizantes do Palmeiras enfatizaram a ascendência italiana e os simpatizantes do Corinthians consolidaram a identidade de time dos pobres” (p. 230). La identidad colectiva de los hinchas se concretizó en las rivalidades entre los tres grandes clubes.

La monografía de França Strepco es más que un estudio indagatorio sobre la transformación de la vida social paulista a través del fútbol: lo contextualiza en el desarrollo y la transición de la ciudad, similar al estudio ejemplar sobre la historia social del fútbol bonaerense de Julio Frydenberg.<sup>2</sup> Por lo tanto, este trabajo es fruto de un enfoque bien pensado y plausible: da voz a los agentes en su afán de expresarse a través de sus prácticas y sus representaciones, y demuestra cómo ellos generaron espacios incluso más allá de los campos de fútbol y de los estadios. Lo que, a mi manera de ver, falta es demostrar con más ejemplos cómo los grandes conflictos sociales, políticos y étnicos que sufrió São Paulo durante el tiempo de modernización y cambio rápido repercutieron sobre el fútbol.

El autor trabaja cuidadosamente con las fuentes encontradas; entre estas se destacan algunas fotos extraídas de archivos locales, muy significativas para ejemplificar los lugares de la construcción del *futebol paulista*. Al estudiar las ceremonias, los rituales, los símbolos, las representaciones, las memorias e identidades colectivas, França Strepco enfatiza el rol de los subalternos, no solamente como jugadores, sino también como hinchas. Podría decirse que el autor sigue el ejemplo del antropólogo brasileño Roberto Da Matta y de los maestros argentinos de la cultura popular Eduardo Archetti y Pablo Alabarces.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Frydenberg, Julio. 2013. *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

<sup>3</sup> Da Matta, Roberto. 1982. *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Pinakothek; Archetti, Eduardo. 2001. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos

El trabajo del historiador Gregg Bocketti titulado *The Invention of the Beautiful Game, Football and the Making of Modern Brazil* es también una monografía sobre la historia del fútbol en Brasil en la primera mitad del siglo xx. Bocketti encuentra una nación no futbolera a principios de los años noventa del siglo xix que se convierte en una nación fanática del fútbol en el plazo de tan solo cuatro décadas. El autor se ocupa de la descripción de la dinámica de construcción del mito de Brasil como una nación del fútbol, enfocado en la perspectiva de la emergente clase media blanca y de los caballeros adinerados urbanos y cosmopolitas. Lo que le interesa es mostrar, cómo se dio sentido al juego de fútbol en Brasil, y cómo pudo establecerse un imaginario hegemónico a través de este.

Cuando se hacía referencia en el Brasil al *football* en sus inicios, el *topos* de *sportsman* era muy común en los medios masivos. Llamándose *sportsmen* a los jóvenes hombres urbanos de clase media querían construir la nación con un toque europeo y moderno. El concepto de *sportsman* defendía un enfoque *amateur*, es decir, tenía la idea de que el profesionalismo se ejercía en el trabajo, en el empleo, mientras que el deporte debía cumplir las funciones de diversión, recreación, cuidado físico y comportamiento “decente e imparcial” en el tiempo libre (para evitar el sexo, el alcohol, el tabaco y otras diversiones tildadas como lastres).

En las primeras décadas del siglo xx, algunos publicistas y científicos exigieron que la nación brasilera cuidara mejor sus cuerpos (masculinos). Estas voces se multiplicaron durante la Primera Guerra Mundial, ya que se consideraba que el ejército brasileño, en cuanto a su estado físico, no estaba nada bien preparado para participar en una contienda militar entre naciones. Dichos sujetos vieron en el fútbol un elemento potencial para aumentar la sustancia corporal de la nación. Esta propaganda sobre el fútbol contribuyó a su popularización hasta que, en los años veinte, “white and black players, workingmen as well as the well-to-do athletes from big cities and small towns” participaron en el juego (p. 3).

Publicistas como Thomaz Mazzoni (São Paulo) y Mário Filho (Río de Janeiro) adoptaron a partir de los años veinte la idea de lo que posteriormente se llamaría la “democracia racial” para el fútbol, en la que vieron la anticipación de una sociedad más inclusiva y –por ende– más justa. Hicieron hincapié en una propia “escuela brasilera”, más auténtica, influida por afrobrasileños que finalmente consiguieron jugar cada vez más en los clubes. Según estos autores, el resultado de la inclusión afrobrasileña en el fútbol era el *jogo bonito*, a saber: el juego creativo y lleno de fantasía y de alegría que pidió gran parte del pueblo brasileño. Era menos *gentlemen like* ya que se pidió más fuerza corporal, pasión y ganas para ganar.

Es más, esta manera de jugar se profesionalizó y se consideró superior al *football* jugado por los *amateurs* blancos de la primera generación. A la hora de esta transfor-

---

Aires: Fondo de Cultura Económica; Id. 2003. *Masculinidades. Fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia; Alabarces, Pablo y María Graciela Rodríguez, ed. 2008. *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

mación, los jugadores querían jugar *futebol* en vez de *football*. Sin embargo, afirma Bocketti –al igual que Peters y França Streapco– que las élites no dejaron de ejercer su poder; mientras en los campos de fútbol, los estadios y parte de la prensa cedieron espacio a las masas, siguieron controlando el manejo de los clubes (y los ingresos), así como la política de *futebol*.

Bocketti dedica una parte de su libro a los hinchas (*torcedores*). Es en este contexto, cuando las mujeres “decentes” de clase media se posicionan en el espacio del fútbol. Puntualiza Bocketti su papel en una sociedad de géneros y de clases: “As they were the arbiters of fashion and of morality, women’s attendance at matches and their zeal for the game helped make football a touchstone for what was modern and chic” (p. 174). En este sentido, el autor las estudia a través de fotos y textos producidos por hombres; estos definieron entonces el rol de ellas. Los pocos intentos de practicar fútbol femenino no fueron bien vistos por los hombres, según Bocketti.

Asimismo, el autor pone de relieve cómo el Estado, en particular bajo el régimen de Getúlio Vargas, entró en este deporte, promocionándolo con sus expertos como deporte del mundo masculino e instrumentalizándolo en el nombre de la nación. Vargas y sus seguidores se ocuparon del fútbol porque creían que el ejercicio y la actividad física, podían aumentar la sustancia corporal y moral de la nación brasileña. Además, vieron en el fútbol una buena oportunidad de ejercer control sobre buena parte de la sociedad, ya que este deporte se había convertido en el juego de las masas. Igualmente, existía la intención de crear una imagen del *futebol* que representara la nación auténtica. Varios comentaristas influyentes divulgaron la idea de que –con su propio estilo– los equipos nacionales de Brasil se diferenciaron de manera positiva y exitosa de otros equipos, no solamente en Sudamérica, sino también de Europa.

Quizás lo más notable de este libro es la postura revisionista del profesor estadounidense acerca de Mário Filho (y otros íconos de la historiografía brasileña). Bocketti ofrece una mirada crítica acerca de la tesis de la “democracia racial” en el *futebol*, la cual considera demasiado binaria, al ceñirse generalmente a parejas de oposición: blanco vs. negro, hombre vs. mujer, rico vs. pobre, democracia vs. oligarquía, extranjero vs. brasileño etc. El autor resalta, al igual que Peters y França Streapco, la presencia continua de las clases altas en este deporte y su poder de innovación y transformación, insinuando que los *sportsmen* no excluían el nacionalismo, y que los populistas optaron por jerarquías. También alude a las diferencias y los aportes regionales.

*The Invention of the Beautiful Game* es una obra admirable tejida de centenares de buenas citas, sacadas de los innumerables textos publicados por los protagonistas contemporáneos. De hecho, Bocketti rescata con rigor metodológico y gran narrativa muchas voces y perspectivas que son poco conocidas por la historiografía, tales como los tempranos textos de Mário Filho. De esta manera logra rescatar la memoria del *football* convertido en lo que muchos brasileños pensaron que era el *futebol* auténtico. Además, cabe señalar la excelente calidad de las 20 fotografías que acompañan al texto. Llamen especialmente la atención las imágenes del Acervo Flu-Memória. Es una lástima que estos valiosos documentos no se usen como fuentes primarias para



ser analizados con los métodos de la *visual history*. Dicho esto, también hubiera sido enriquecedor para su estudio que se incorporase la producción artística visual como objeto de investigación; recordemos que el deporte era un gran tema en el movimiento artístico del modernismo.<sup>4</sup>

Otra limitación de este libro es que en el subtítulo se promete un libro sobre la totalidad de Brasil. Sin embargo, la evidencia que se aporta para analizar la transformación hacia un Brasil moderno visto a través del fútbol, se limita a las dos ciudades más prósperas del país: Río de Janeiro y São Paulo. El mismo autor, consciente de esta limitación, menciona en la introducción que no pudo trabajar (quizás por falta de tiempo) importantes ciudades del fútbol brasileiro como Recife, Salvador de Bahía, Santos o Porto Alegre. Cabe señalar que tampoco se abarca el estudio de los lugares en donde el fútbol no tuvo papel importante en el eje temporal del estudio. Esta monografía representa entonces un libro sobre cómo las élites de las dos principales ciudades pensaron la nación a través del fútbol, excluyendo las múltiples experiencias y producciones de significados en otras partes del país y en los sectores populares.

Una inquietud adicional que tengo se refiere a la narrativa, muy bien llevada, pero al mismo tiempo muy descriptiva. De hecho, sería bueno tener una visión más clara del porqué del cambio –comenzado en Río de Janeiro y São Paulo– hacia un imaginario nacional del *futebol brasileiro* hegemónico. Para alcanzar esto, a mi manera de ver, se debería incluir más información sobre el contexto político a nivel local, regional, nacional y global. Nuevos estudios sobre la Primera Guerra Mundial, tales como por ejemplo los de Lúcia Lippi Oliveira y de Olivier Compagnon, han demostrado que Brasil no estuvo separado de este evento global.<sup>5</sup> El mismo Compagnon plantea la tesis de que fue precisamente la guerra lo que conllevó al fortalecimiento de la corriente nacionalista y a la construcción de una autoconsciencia más patriótica. También Peters toma en consideración esto, cuando menciona que el periodo entre 1914-1919 fue el momento cuando en Brasil se empezó a cuestionar la presencia de europeos, a pesar de que la inmigración del Viejo Mundo continuó en los años veinte. La cultura europea sufrió fisuras como referente para las élites brasileñas, y se pensaba entre las élites sobre cómo se podía fomentar un cuerpo nacional físicamente preparado para los desafíos del nuevo orden mundial. Además, cada vez más se movilizaron las masas, incluyendo muchos inmigrantes extranjeros y sus descendientes, que exigieron participación política y económica. A raíz de estos factores externos e internos, diría yo, surgió la necesidad de dar representación simbólica a nivel de la nación a los sectores populares y extranjeros, y de allí el afán de los nacionalistas inclusivistas y populistas de convertir el *football* en *futebol*.

<sup>4</sup> Véase la propuesta de Bernardo Borges Buarque de Hollanda. 2015. “Ecos da Semana de Arte Moderna? A recepção ao futebol em São Paulo e o movimento modernista nas décadas de 1920 e 1930”. En: *Futebol, linguagem, artes, cultura e lazer*, editado por Elsie Loureiro Cornelsen, Günther Herwig Augustin, Silvio Ricardo da Silva, vol. I, 17-36. Rio de Janeiro: Jaguatirica.

<sup>5</sup> Lippi Oliveira, Lúcia. 2006. *Nós e eles: Relações culturais entre brasileiros e imigrantes*. Rio de Janeiro: Editora FGV; Compagnon, Olivier. 2013. *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*. Paris: Fayard.

Lo cierto es que eso no fue una tarea fácil, ya que tan solo en los 15 años después de la Primera Guerra Mundial, inmigraron más de un millón de europeos a Brasil. La mayor parte se estableció en São Paulo o en Río de Janeiro (y en el sur del país). Entonces, las ciudades principales que Bocketti estudia para sustentar su tesis del giro nacionalista del fútbol brasileño eran las más transnacionales. Por eso me parece que las prácticas de fútbol estaban, además del ingrediente dado al fútbol por los nacionalistas como patrimonio nacional, fuertemente influidas por los inmigrantes y descendientes de inmigrantes —así como nos lo enseña França Strepco—. En este sentido, sería una tarea interesante investigar mejor lo que los inmigrantes aportaron al estilo de *futebol brasileiro*. Asimismo, la perspectiva praxeológica que se fija en la actuación de los diferentes grupos que se apropiaron del fútbol también nos podría ayudar a entender mejor la historia borrada de las mujeres en el fútbol.

El papel de las mujeres en la construcción de la nación futbolera del Brasil lo exponen Brenda Else y Joshua Nadel en su monografía *Footbolera: A History about Women and Sports in Latin America*. Dicen: “Brazilian women’s football is framed by perhaps the most prohibitive landscape anywhere in the Americas” (p. 61). En los comienzos sí hubo mujeres que jugaban al fútbol, pero se les prohibió hacerlo entre los años 1941 y 1980. Los autores de este libro, ambos historiadores, resaltan que las mujeres no solamente eran hinchas del juego “de los hombres”, sino que también ellas mismas lo practicaron a principios del siglo xx. Las preguntas que quieren responderse Else y Nadel consisten entonces en porqué los hombres, especialmente los de élite, tenían tanto miedo de las mujeres futboleras, hasta el punto de invisibilizarlas y prohibirles practicar este deporte en los años cuarenta y cómo —a pesar de estas tendencias hostiles— las prácticas y los imaginarios del fútbol femenino persistieron.

Getúlio Vargas, patrocinador de la legislación prohibicionista, recurrió a un cuerpo de leyes que legislaban la esfera femenina de manera distinta a los hombres. Los hombres manejaban el discurso de los expertos sobre la educación física y la legislación del deporte desde el comienzo del siglo xx, así que este campo político les perteneció como un *domaine réservé*. Según Else y Nadel, el objetivo del “control patriarcal” sobre las mujeres era, que estas evitaran el contacto físico, la fuerza y el vigor (p. 62). Por ello, promocionaron prácticas físicas que se enfocaran en la gracia femenina y la armonía entre las mujeres de clases alta y media, por ejemplo, actividades como montar a caballo, jugar al tenis, nadar, bailar y hacer gimnasia. Entre los deportes colectivos destacaron el voleibol y el baloncesto. Con estas preferencias pasaron por alto las tradiciones indígenas y afrobrasileñas. Este proceso de exclusión de las mujeres de la esfera del fútbol, ocurrió justamente en el momento en que —como lo hemos visto— el fútbol se consolidaba como deporte masivo y nacional. A propósito: ¡parece increíble que gran parte de la historiografía pudiera pasar por alto este hecho, y valdría la pena averiguar cómo y porqué esto pudo suceder!

Los autores estadounidenses demuestran, igual que Bocketti, que hasta los años veinte las mujeres eran bienvenidas en las gradas de fútbol y que a veces incluso jugaron partidos. Estas prácticas les dieron visibilidad en el público y representación en los

medios. Pero en la siguiente década, a pesar de la creciente popularidad del fútbol entre las mujeres obreras, con la coyuntura autoritaria, cada vez más desaparecieron de las fotos y de los comentarios de la prensa de alta circulación. Al mismo tiempo, aumentaron las voces que exigieron de sus cuerpos oficios “patrióticos”, es decir, el cuidarse para conservar su belleza, salud, capacidad para ser madres, tener hijos y educarlos bien. En este discurso, algunos médicos como el doctor Leite de Castro se posicionaron, haciendo uso de su capital social. Concluyen Elsey y Nadel: “While the intense involvement of sports medicine in football has been cited as crucial in Brazilian men’s team to world prominence, the medical community hurt chances of broad-based support for women’s football in the 1940s” (p. 97). Esta tendencia estaba fuertemente representada en el Conselho Nacional de Esportes, creado en el año de 1941, que prohibió por ley el ejercicio del fútbol femenino. La supresión de esta prohibición fue una larga y espinosa lucha. Hoy en día las mujeres futbolistas de Brasil son de las mejores del mundo, a pesar de que siguen teniendo que luchar por sus derechos.

Este libro nos recuerda una vez más que los géneros son construidos y el resultado de esta construcción es el poder que ejercen los hombres sobre la mitad de los seres humanos. El método para comprobar esta tesis es convincente, y el resultado es una historia social sólida, incluyendo más contexto sociopolítico y mayor representación del escenario social donde se desarrollan los hechos, en relación con los otros libros reseñados. Los autores contextualizan su análisis no solamente dentro de los discursos, la legislación y las prácticas en torno del azar, del deporte y de la educación física, sino también dentro de la política general patriarcal y oligárquica de Brasil. También se puede aprender de este estudio que la exclusión de las mujeres del campo futbolístico no se produjo de un día para otro en 1941, sino que tuvo antecedentes. Los autores demuestran que la expulsión de las mujeres del fútbol sucedió conforme con los valores que imperaron en aquella sociedad: “Because sports and athleticism were tied to ideas about nation, women’s participation was bound up with the ‘social question’, eugenics, and a fractured Brazilian nationalism in the 1920’s” (p. 65).

Peters, França Steapco y Bocketti dedican, cada uno, algunas páginas a las primeras Copas Mundiales. Mientras la historiadora alemana, refiriéndose a la primera Copa Mundial de 1930 en Montevideo, destaca el regionalismo y la situación de competencia entre los mejores clubes de Brasil como obstáculo para armar un equipo competitivo a nivel internacional, Bocketti se enfoca en los comentarios mediáticos que los decepcionantes resultados de la *seleção* despertaron dentro de la comunidad periodística. Para el estadounidense, los juegos sin gloria en Montevideo marcaron un punto de inflexión, haciendo visible la crisis del amateurismo brasileño, ya que la tranquilidad, la moderación y la poca demostración física en el juego de la *seleção* no conllevó resultados exitosos. Además, resalta que Brasil envió algunos jugadores que no se comportaron como los caballeros pioneros del fútbol, sino como dandis a los que les gustaban en exceso los banquetes, las fiestas y los bailes. En otras palabras, se criticó que algunos, como Poly, Nilo o Joel de Oliveira Monteiro, les importara más la participación en el *glamour* fuera del campo, en vez de brillar en los partidos mismos. Se

pidió entonces fortalecer la calidad física y la mentalidad profesional, ambas virtudes imprescindibles para mostrar al mundo cómo Brasil se había desarrollado en el campo del fútbol. Con este perfil solamente encajaba el afrobrasileño carioca Fausto dos Santos (Fausto). Eso, sin lugar a dudas, también significaba una reinterpretación del ideal masculino (y del componente étnico) en el juego del Brasil. En el siguiente Mundial, en Italia, los comentaristas tenían inquietudes parecidas. Aparte de la crítica acerca de la política de selección de los jugadores y de la falta de profesionalismo en el juego brasileño, echaron la culpa de la débil actuación de la *seleção* a varios ítalo-brasileños que preferían jugar para Italia y no querían prestar su talento al equipo nacional del Brasil. A pesar de esto, algunos comentaristas cosmopolitas estaban orgullosos de estos jugadores, insinuando que probaron la existencia de un estilo “latino” transoceánico. Lo cierto es que los nacionalistas puristas, abogando por el estilo “únicamente brasileño” rechazaron esta lectura.

Varios investigadores brasileños también han trabajado el tema de la actuación de Brasil en las Copas Mundiales. El historiador Alvaro do Cabo y el sociólogo Ronaldo Helal han editado un compendio titulado *Copas do Mundo: comunicação e identidade cultural no país do futebol*, afirmando que estos torneos conllevaron a la construcción y la consolidación de las identidades de los países a través de las “narrativas da imprensa nas conjuncturas históricas de cada Copa” (p. 13). Los editores de este interesante libro subrayan que –conforme con conceptos elaborados por Jacques Le Goff– los medios de comunicación se fundamentan en los momentos de estos eventos transnacionales, como “senhores da memória” (p. 14). Las innovaciones en cuanto al estilo y las tácticas, los preparativos, la apariencia estética y la actuación y los resultados obtenidos de la *seleção*: todo eso se comentó amplia y controversialmente por los periodistas profesionales. Y a base de eso se construyen las narrativas que fomentan las identidades colectivas.

En este compendio, Camila Augusta Pereira e Hugo Lovisolo dedican un ensayo a la tercera Copa Mundial en Francia en 1938. Brasil era el único representante de Sudamérica –Uruguay y Argentina desistieron porque no fueron escogidos por la FIFA para celebrar este torneo–. Los autores resaltan que este mundial fue el primero en ser transmitido por radio, lo que contribuyó a la creciente popularización de este deporte: “Aqueles que não tinham rádio em casa se aglomeravam em pontos estratégicos nos quais altofalantes espalhados pelas emissoras transmitiam os jogos” (p. 46). Aparte de esta innovación tecnológica que conllevó al aumento de autenticidad a través de la compresión del tiempo y del espacio en un mundo en globalización, la actuación de la misma *seleção* renovada y –esta vez sí– con participación de los mejores jugadores de las regiones futbolísticas, desembocó con su atractiva y exitosa manera de jugar, en buenos resultados. En aquel entonces el mismo Gilberto Freyre publicó en el *Diário de Pernambuco* el artículo “Foot-ball mulato”, elogiando de manera entusiasta “nosso estilo”, que se distinguía, según él, del europeo por “sus qualidades de surpresa, de manha, de astúcia, de ligeireza e, ao mesmo tempo, de brilho de espontaneidade individual” (p. 48). El jugador que mejor simbolizaba esta tendencia era el afrodescen-

diente carioca Leônidas da Silva. Gracias a los seis goles de su *craque*, Brasil se calificó para la semifinal.

La siguiente Copa Mundial tuvo lugar en Brasil y, por lo tanto, fue de suma importancia para este país. Alvaro do Cabo y Ronaldo Helal escriben en su ensayo *Vitória épica e tragédia nacional em 1950: um contraponto entre o Diário Carioca e veículos da imprensa uruguaia*, una interpretación de este evento. Los autores demuestran cómo el *Diário Carioca*, cuyos lectores pertenecían a la élite política e intelectual de Río de Janeiro, hizo crecer más las esperanzas de los brasileros con cada éxito de la *seleção* en el transcurso del torneo. Fue tanto el entusiasmo colectivo en el Brasil en la víspera del juego decisivo contra Uruguay, que el conocido columnista Mário Soares empleó el mayor vocabulario patriótico disponible en su editorial en la primera página. Pidió la identificación del público con los jugadores no solamente en el estadio Maracanã, “o nosso estádio multidão”, fruto “do trabalho e da coragem dos brasileiros”, sino también en el resto de los compatriotas. A pesar del “vastidão do território e a tenuidade da população” el juego brasilerero tenía que unir el país entero. Solamente en este contexto de esperanza y exaltación nacionalista, la derrota brasilerera en el juego decisivo podía convertirse en una tragedia. De hecho, y como bien se sabe, la apretada victoria del equipo del país vecino (1-2) –al fin y al cabo, uno de los equipos más victoriosos en torneos internacionales– contra el anfitrión de la cuarta Copa Mundial, causó una tremenda frustración colectiva.

“La derrota del siglo” frente al Uruguay pareció pesar sobre la memoria colectiva para la eternidad. Los periodistas, intelectuales y académicos brasileros lo definieron como el *maracanazo*, el momento definitorio de este trauma nacional vinculado con un lugar específico, Maracanã, el estadio más moderno del país. Paralelo a dicho evento se puso sobre el tapete de nuevo el tema de la integración étnica que –si bien había empezado a funcionar en el campo del fútbol– siguió siendo rechazada por las élites en la vida real. La sociedad brasilerera siguió encerrada en una dinámica que el cronista Nelson Rodrigues definió como *complexo vira-lata*, un estado letárgico que solamente podía ser recuperado por una victoria contundente. Por otra parte, en Montevideo, de manera nostálgica, los comentaristas habían recordado antes del partido decisivo contra Brasil el glorioso pasado de Uruguay, con tres grandes triunfos: 1924 en los Juegos Olímpicos, 1928 de nuevo en los Juegos Olímpicos y 1930 en la primera Copa Mundial. La confirmación de esta impresionante serie en Brasil en el año de 1950 pareció la última prueba de la excelencia del nivel futbolístico uruguayo. El periódico uruguayo *El País* puntualizó tres cualidades decisivas de los celestes: “calidad, garra y corazón” (p. 76).

Los trabajos aquí reseñados sobre la historia del fútbol en Brasil son fruto de debates de especialistas que intercambian opiniones a nivel local, nacional y transnacional. A pesar de que sus estudios adoptan enfoques divergentes, cabe constatar que esta nueva generación de futbolólogos refleja los dos cambios fundamentales en la historiografía: la historia global y la nueva historia cultural, bien sea por las preguntas específicas que plantea, bien por las fuentes que trabaja o bien por los métodos que definen cómo

estas se exploran. Referente a los temas que se trabajan, la nueva historia del fútbol se inscribe en el debate sobre la llegada, la apropiación, la popularización y la transformación del juego. Los estudios mencionados analizan cómo este se convirtió en uno de los principales placeres de todos los estratos sociales; de hecho —aparte de hombres adultos—, tanto los jóvenes de los colegios de élite local como los *meninos* (e incluso algunas *meninas*) de *bairro* y de *praia* se apropiaron de este juego. Aparte de que mucha gente practicaba este deporte, este se convirtió en espectáculo de masas que dio lugar a la erupción de emociones y manifestaciones corporales colectivas e individuales, a la creación de rutinas y la invención de rituales. Nacieron los hinchas, quienes dedicaron parte de su tiempo libre y de su potencial anímico a la fidelidad a un club, bien fuera asistiendo a los estadios, insertándose en el espectáculo del fútbol con sus camisetas y con sus coreografías, o bien consumiendo los periódicos y semanarios de fútbol, escuchando programas de radio y —posteriormente— mirando la televisión en casa o en bares. Estamos hablando de un mundo que fomentaba enormes flujos de comunicación. Estas manifestaciones y representaciones conllevaron la construcción de sentidos y, por ende, identidades de clubes, barrios, ciudades, regiones, naciones y continentes.

Influenciadas por la nueva historia cultural, las investigaciones aquí presentadas parten de la premisa de que la explicación de los procesos y cambios históricos de comunidades, etnias, géneros y clases sociales no descansan en meras estructuras o en conceptos esencialistas, sino que se deben reconstruir considerando los agentes y sus prácticas, las representaciones, los discursos que los producen y las memorias colectivas que estos fomentan. De esta manera, los autores permiten, en cierta manera, afirmar o deconstruir las presunciones, los mitos y las verdades de estudios anteriores. Dicho esto, uno de los grandes logros de los nuevos estudios es la reconstrucción de la (re-) invención de la nación a través de las múltiples negociaciones que el fútbol produjo en Brasil: es decir, el replanteamiento del discurso hegemónico de la historiografía tradicional de las primeras décadas del fútbol brasileño, que afirmaba, entre otros aspectos, que los inicios del fútbol en Brasil se dieron únicamente a través de inmigrantes extranjeros y sus descendientes —sobre todo británicos— que importaron este juego como si fuera una mercancía. Esta narrativa afirmaba que, a través de sus clubes y colegios, el “juego inglés” se difundió en todos los sectores de la sociedad e incluso, gracias al ingrediente “negro” y subalterno, se convirtió hasta los años treinta en el juego de masas, el *futebol*, en toda la nación. Los nuevos estudios con enfoque culturalista, lo hemos visto, ofrecen miradas más matizadas al respecto.

La historia global, enfoque que muy poco se ha adaptado explícitamente hasta el momento, nos enseña, por otra parte, que el componente transnacional fue constitutivo para consolidar las nuevas prácticas, los diferentes imaginarios y las identidades nacionales (y regionales y étnicas). Esto significa que no podemos dividir la historia del fútbol brasileño en un periodo transnacional que duró más o menos hasta 1920, y uno nacional que empezó en dicha década. Los cambios antes y después de 1920 que se han descrito en esta reseña, fueron producto del proceso de la globalización y de construcción de la nación brasileña. No solamente se puede observar una coinci-

dencia de estos dos procesos –que ramificaron el cortejo triunfal del fútbol en Brasil–, sino que lo global y lo nacional eran dos caras de la misma moneda que bien podría llamarse la modernidad.

Ahora bien, quisiera sugerir algunos temas que aún se podrían explorar mejor: primero pienso que sería de gran utilidad una mayor reflexión sobre los enfoques que adoptamos y las suposiciones teóricas y las consecuencias metodológicas que estos implican. Dicho esto, importa mucho con qué fuentes se trabaja. El material más importante siguen siendo los medios masivos. Estoy totalmente convencido de que se puede sacar aún más información de este tipo de fuentes, sobre todo cuando se indaga con mayor rigor la mirada cambiante de los observadores y publicistas del fútbol.

Segundo, cuando se incluyen en el análisis no solamente los periodistas como personajes, sino también los fotógrafos, los caricaturistas y los cineastas quienes nos han dejado acervos valiosos, veremos que ellos también eran agentes, aportando técnicas innovadoras, nuevas perspectivas y elementos visuales que fomentaron los imaginarios y las memorias colectivas. Insisto que las imágenes son fuentes valiosísimas. La historiografía reciente, que considera el *pictorial turn*, nos ha enseñado cómo explorarlas con técnicas adecuadas. Nos faltan entonces más estudios que analicen los medios, sus protagonistas y las imágenes para comprender mejor la movilización mediática a través del fútbol.

Tercero, si bien la historiografía de los primeros pasos del fútbol en Sudamérica en general, y en Brasil en particular, siempre ha mencionado la importancia del aporte de inmigrantes, aún queda por conceptualizar mejor cómo estos se insertaron en el proceso de transformación, modernización y construcción de imaginarios de grupos locales y nacionales a través del fútbol. Una mirada hacia su prensa y los recientes estudios sobre comunidades inmigrantes y su asociacionismo puede aportar mucho al respecto.

Cuarto, dado que la historiografía del fútbol ya está bastante desarrollada, debiera de ser incorporada a la historia general de los siglos xx y xxi de Brasil (y de otros países), lo que no significa exactamente lo mismo que ver la sociedad a través del prisma del fútbol, enfoque que adoptan algunos analistas. En cuanto al papel histórico del fútbol en Brasil, existe una corriente historiográfica que lo está haciendo, principalmente en relación con el tema de la “raza” y del debate sobre la tesis de la “democracia racial”. Sin lugar a dudas, el fútbol promocionó durante las primeras décadas del siglo xx y sigue promocionando la negociación étnica más que otros temas. Este debate sobre inclusión y exclusión en la República de Brasil está lejos de cerrarse. Pero, como lo hemos visto en el estudio de Elsey y Nadel, la idea del fútbol como campo de negociación, se puede extender más allá del tema racial a todos los sectores populares y a las mujeres. El periodo del inicio y la consolidación del fútbol se inscribe en la búsqueda del “alma nacional” por parte de las élites y de los sectores populares, así como lo ha descrito Bocketti. El fútbol entra en la esfera pública, en la arena de la contienda en torno a los significados, en la puesta en práctica de los principios, normas y reglamentos. Este espacio, para recurrir al concepto usado por França Strepco, fue ocupado por el fútbol con su poder de disciplinar, sus reglas, su capacidad organizativa y de crear institu-

ciones e implementar principios. Se puede entonces recurrir al fútbol como ejemplo para explorar las tensiones y las negociaciones de poder entre los diferentes grupos que componían la sociedad brasileña, tanto en la práctica como en las representaciones, a nivel barrial, local, regional y nacional. En esta tarea de incorporar el fútbol en la historiografía general no se deberían pasar por alto otros grandes temas vinculados con este juego como el mencionado desarrollo mediático, la arquitectura y los lugares donde se manifiestan las sociabilidades y las emociones de las comunidades que lo conforman.

## TÍTULOS RESEÑADOS

- Alabarces, Pablo. 2018. *Historia Mínima del Fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México. 269 páginas.
- Bocketti, Gregg. 2016. *The Invention of the Beautiful Game. Football and the Making of Modern Brazil*. Gainesville: University of Florida Press. 316 páginas.
- Elsy, Brenda y Joshua Nadel. 2019. *FUTBOLERA. A History of Women and Sports in Latin America*. Austin: University of Texas Press. 358 páginas.
- França Streapco, João Paulo. 2016. *O futebol paulistano e a formação de Corinthians, Palmeiras e São Paulo*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo. 248 páginas.
- Helal, Ronaldo y Alvaro da Cabo, eds. 2014. *Copas do Mundo: comunicação e identidade cultural no país do futebol*. Rio de Janeiro: EdUERJ. 312 páginas.
- Peters, Christina. 2015. *Das globalisierte Spiel. Fußball und Identitäten in Brasilien aus transnationaler Perspektive, 1894-1930*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz (HISTORAMERICANA vol. 33). 361 páginas.

| **Thomas Fischer** catedrático de Historia de América Latina en la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt. Su investigación abarca los ámbitos de la historia global desde la perspectiva de América Latina, la historia cultural y la historia de los saberes y la ciencia. Está dirigiendo proyectos de investigación y ha publicado monografías, compendios y ensayos que giran alrededor de estos temas y enfoques.